

4th Sunday of Easter
May 3, 2009

Yo tengo un pequeño campo en Alachua, yo cuidaba cabras. Ahora, vedadamente, las tenía para conseguir una exención de la agricultura, pero todavía me dieron bastante trabajo. Uno de los problemas más grandes eran los animales de rapiña, especialmente los coyotes. Ahora las cabras no son los animales más listos en el mundo. Cuando un animal de rapiña entra en un pasto de cabras, las dispersa y corren, hasta que consiga y agarre una de ellas. Entonces todos paran mientras un miembro de su familia se la está la cena por un coyote.

Tuvimos un perro, perro guardián realmente grande, que se llamaba maremma. Maremmas su origen era de Italia, y estos son perros muy grandes, pesando 100 libras o más, y muy fuertes. Ellos viven con las cabras y aunque ellos comen comida para perros, ellos piensan que ellos son cabras, justo como una cabra muy grande con dientes. Ellos duermen con las cabras. Cuando ellos son introducidos primero a la manada, las cabras los rechazan, pero finalmente ellos juegan con las cabras, y ellos se mueven con la manada. La diferencia es, cuando un animal de rapiña viene, ellos no correrán. El maremma luchará y defenderá la manada.

Jesús vino entre nosotros, pero él no pensó que no fue uno de nosotros, él fue uno de nosotros. Jesús fue un hombre completamente humano que sacrificaría su vida por nosotros, pero él fue también divino y capaz de asegurar el perdón para todos nosotros. El es el Buen Pastor. El dice, "yo los conozco y ellos me conocen". Pero, ¿conocemos realmente nosotros a Jesús?

En la primera lectura y en el salmo responsorial, nosotros oímos que la piedra desechada por los constructores ha llegado a ser la piedra angular. Yo no pienso que cualquiera de nosotros aquí son coyotes ó lobos ó ningún tipo de animal de rapiña, pero ¿No somos nosotros a veces constructores? ¿No desechamos nosotros a veces a Jesús? A veces es por temor, como las cabras', el primer encuentro con el perro guardián. A veces es porque a nosotros nos atrajo la tentación. Pero frecuentemente, es porque nosotros no queremos someternos Dios.

Jesús estaba y está dispuesto a dar su vida por sus ovejas y por todas las ovejas. Todo lo que debemos hacer es escuchar... escuchar... escuchar su voz.